

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Dado una etapa financieramente apretada resolvimos alquilar a estudiantes una habitación de nuestra vivienda.

Relato:

Somos un matrimonio de 42 años de edad, sin hijos, que como la mayoría de nuestra población atravezabamos una situación financiera difícil. Decidimos, entonces, ofrecer en alquiler una habitación de nuestra casa a alumnos universitarios de otros países. Así fue que se comunicó con nosotros ILLOA, un estudiante universitario de Nigeria que debía asistir a un posgrado en literatura española. Como le pareció lógica la primera semana la paso ambientar nuestra oferta en cuanto a comodidad y costo nos alquiló por tres meses. Era un joven de 23 años, alto, delgado, de piel muy negra y de sonrisa permanente. La primera semana la paso ambientándose al lugar. Casi no salía de su habitación salvo para concurrir a sus cursos. El primer fin de semana lo invitamos a conocer la ciudad. A nuestro regreso ya éramos amigos. Con Flavia, mi mujer, hacíamos bromas sobre él. En especial que tuviera ella cuidado ya que se decía que los morenos eran de temer con sus atributos sexuales. Tanto fue así que ella me contó en tono de confidencia que días pasado al pasar por cerca del baño que él usaba había visto a través de la puerta entornada que Illoa se estaba bañando y le llamó la atención el tamaño de su pene. Ahí empezaron mis bromas cada vez más subidas de tono. Como Illoa comía con nosotros nuestras charlas eran cada vez más de amigos. Así en tren de broma, cierta noche, le pregunté si era verdad aquella historia de que los morenos riendo me dijo que estaba Flavia. Al preguntarle si a ella le incomodaría verlo y si así fuera que se retirara un momentito, ella se negó. Illoa pensó unos segundos y levantándose, se abrió su cremallera, metió su mano y extrajo un morcillón negro de unos 18 cm en estado de descanso. Flavia se sobresaltó y riendo dijo que tenía para alardear. Viendo la posibilidad de algo más, le pedí a Flavia que lo tocara a ver si estaba duro. Ella se negó pero Illoa se le acercó y lo puso al lado de su mano. Flavia me miró y yo asentí. Flavia lo tomó y sin que nadie dijera nada lo llevé a su boca. En un segundo lo que parecía una broma se había transformado en una de nuestras principales fantasías. Mi mbos al unisorno se quitaron la ropa. Flavia lo montó como poseía. See movio como poseída. Illoa resoplaba. Me acerqué a ellos en el momento que él retiraba su pene de la vagina de Flavia y lo llevaba hacia su boca. Ella la abrió y recibió la descarga. Ella abrió la boca y dejó caer al suelo una cantidad blancuzca de semen de Illoa. Me llamo. Sin pensarlo me acerqué y la penetre. Alcanzo un orgasmo. Illoa pidió permiso y empezó a tratar de penetrarla por el ano. Cuando lo logro se descargo nuevamente acompañándolo yo en la vagina de Flavia. Todo fue tan rápido que no nos dimos cuenta que ninguno de los dos llevaba protección. Flavia tiene colocado un Diu. A partir de esta noche

, el tiempo restante de la permanencia de Illoa en casa nos sirvió para llevar a cabo todas nuestras fantasías que contare en otra oportunidad.